

*Amonestacion de la obligacion del nuevo cargo.*

Orava despues largo rato vno de los Magistrados más eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella Dignidad, y algunos documentos, en que le representava los cuydados, y desvelos, que traía consigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de sus Reynos: y le ponía delante la imitacion de sus Antecessores. Acabada esta Oracion, se acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hazia vn Juramento de reparables circunstancias. Jurava primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: que obliervaria las Leyes, y fueros del Imperio: que trataría con benignidad à sus Vassallos: y que mientras el Reynasse, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios, esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vassallos, de que se rie Iusto Lipsio; y pudiéramos dezir, que le querian obligar con este Juramento, à que reynasse con tal moderacion, que no mereciesse por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que suelen caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades publicas, por los peca-

*Juramento del Rey.*

dos, y exorbitancias de los Reyes.

En los demás Ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocáremos solamente lo que fuere digno de historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatria, no dexavan de conocer vna Deidad Superior, à quien atribuían la creacion del Cielo, y de la Tierra: y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos vn Dios sin nombre: porq̃ no tenian en su lengua voz con que significarle; solo davan à entender que le conocian; mirando al Cielo con veneracion: y dandole à su modo el atributo de inefable, con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa, que al parecer avia de facilitar su defengano, sirviò poco en aquella ocasion, porque no se hallava camino de reducirlos, à que pudiesse gobernar todo el Mundo, sin necesitar de otras manos, aquella misma Deidad; que segun su inteligencia, tuvo poder para

*Conocian vna Deidad Superior à todas.*

*Era vn Dios sin nombre.*

criarle; y estaban persuadidos à que no hubo Dioses de essotra parte del Cielo, hasta que, multiplicandose los Hombres, empezaron sus calamidades: considerando los Dioses como vnos Genios favorables, que se producian, quando era necesaria su operacion; sin hazerles distincion, que adquiriesse el ser, y la divinidad en las miserias de la Naturaleza. Creían la inmortalidad del Alma, y davan premio, y castigo en la Eternidad: mal entendido el merito, y la culpa; y obscurecida esta verdad, con otros errores: sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro, y plata para los gastos del viage; que consideravan largo, y trabajoso. Mataban algunos de sus Criados, para que los acompañassen: y era fineza ordinaria en las Mujeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necesitavan de gran sepultura: por que se llevavan tras sí la mayor parte de sus riquezas, y Familia: vno, y otro correspondiente à su grandeza: llenos los Oficios de la Casa: y algunos Lifongeros, que padecian el engaño de su misma profesion. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad,

*Errores de este conocimiento.*

*Sus exequias.*

y acompañamiento: donde los salian à recibir aquellos, que llamavan Sacerdotes, con sus Brazerillos de Copal; cantando, al son de Flautas roncadas, y destempladas, diferentes Hymnos, y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas vezes en alto el Ataud, mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables, que introducian en el Alma la torvidumbre. Funcion de notable variedad, compuesta de abusos ridiculos, y atrocidades lastimosas. Sus Matrimonios tenian su forma de Contrato, y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados, comparecian ambos contrayentes en el Templo, y vno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales: y despues tomava con vna mano el velo de la Mujer; y con otra el manto de el Marido, y los anudava por los extremos: significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolbian à su casa, en compañia del mismo Sacerdote: donde (imitando la supersticion de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico, que à su parecer, mediavan en la paz de

*Sus Matrimonios.*

los Casados: y daban siete bueltas à el, siguiendo al Sacerdote: con cuya diligencia, y la de sentarse despues a recibir el calor de conformidad, quedava perfecto el Matrimonio. Haziafe memoria, con Instrumento publico, de los Bienes dotales, que llevaba la Muger: y el Marido quedava obligado à restituirlas, en caso de apartarse: lo qual sucedia muchas vezes, y se tenia por bastante causa para el Divorcio, que se conformassen los dos: pleyto, en que no entravan las leyes, porque se juzgavan los que se conocian. Quedavase con las hijas la Muger: llevandose los hijos el Marido; y vna vez disuelto el Matrimonio, tenian pena de la vida irremisible; si se bolvian à juntar: siendo en su natural inconstancia, la vnica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad; y el recato de las Mugeres proprias; y entre aquella desordenada licencia, con que se davan al vicio de la sensualidad, se aborrecia, y castigava con rigor el Adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

*Dotes de las Mugeres.*

*Sus Divorcios.*

*Zelavan la honestidad de las Mugeres.*

Llevavanse à los Templos

con solemnidad los Niños recién nacidos, y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones, en que les notificavan los trabajos à que nacia. Aplicavanles, si eran Nobles, à la mano derecha vna Espada; y al brazo izquierdo vn Escudo, que tenían para este ministerio: Si eran Plebeyos, hazian la misma diligencia, con algunos Instrumentos de los Oficios mecanicos; y las Hembras de vna, y otra calidad empuñavan la Rueda; y el Viro manifestando à cada vno el genero de fatiga, con que le aguardava su destino. Hecha esta primera Ceremonia, los llevavan cerca del Altar, y con espigas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echavan agua, ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma soberbia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los otros Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confesion de los pecados; dandoles à entender, que se ponian con

*Llevavanse al Templo los Recien nacidos*

*Remeda el Demonio el Bautismo, y la Circuncision.*

*La Confesion de los pecados.*

con

con ella en gracia de sus Dioses, y vn genero de Comunión ridicula, que ministravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados vn Idolo de Arina, massada con Miel, que llamavan Dios de la penitencia. Ordenò tambien sus Iubileos; instituyò las Procesiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costava particular estudio esta imitacion; fuese por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altissimo.

*T vn genero de Comunión abominable.*

*Otros remedos de los Christianos*

*Semejantes abominaciones.*

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, era horribles à la razon, y à la Naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que se han notado en su Gobierno; sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en

menor obscuridad. Los Sacrificios de sangre humana empezaron cafr con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino hasta los Israelitas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canan. El horror de comerse los hombres à los hombres, se viò primero en otros Barbaros de nuestro Emispherio, como lo confessa entre sus antigüedades la Galacia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agujeros, los furors de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supierò discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta Iurisdiccion del entendimiento humano; que buela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias; quando falta enèl aquella luz participada con que se descubre la essencia de la verdad. Era la Religion de los Mexi-

*Entre los Gentiles de la Antigüedad.*

*Errores del entendimiento humano.*

canos vn compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibió en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passo, y cō prolija repetición en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es lección poco necesaria, en que falta la dulzura, y està lejos la utilidad.

CAPITULO XVIII.

CONTINVA MOTEZUMA sus agasajos, y dadivas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que murió Iuan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prisión de Motezuma.

*Motezuma festeja à los Españoles.*

Observavan los Españoles todas estas novedades, no sin grande admiración; aunque procuravan reprimirla, y disimularla: costándoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavã entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hi-

zieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentava los espectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevación. Llevava siempre consigo à Cortès, asistido de sus Capitanes: tratavale con vn genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueva estimación à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, vnavez Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Ioyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sujetos: porque hazia mayor agasajo à los de mayor suposición; y sabia proporcionar la dadiva con la importancia del agradecimiento. Los Nobles, à imitación de su Principe, deseavan obligar à to-

*Llevava consigo à Cortès.*

*Admirava las noticias de España.*

*Liberal con los Españoles.*

à todos con vn genero de obsequio, que tocava en obediencia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de vn sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en volver à su exercicio el cuydado: porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlascaltècas, que vinieron à la Ciudad por caminos desviados, desmentida su Nacion con el traje de los Mexicanos: y buscando recatadamente à Cortès, le dieron vna carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados. Juan de Escalante, que (como diximos) quedò con el gobierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuydado, hasta que recibió noticia, de que andava por aquellos Parages vn Capitan General de Motezuma, cō Exército considerable: castigando algunos Lugares de su Confederación: porque avian retirado los Tributos, con el auxilio de los Españoles. Llamavase Qualpopoca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras

*Llega vna carta de la Vera Cruz.*

*Su nombre Qualpopoca.*

de Zempoala; y aviendo cōvocado las Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos: acompañando el rigor de los Executores, con la licencia de los Soldados. Gente vna, y otra de infaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey. Vinieronse à quejar los Totonagues de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exército. Pidieron à Iuan de Escalante, que los amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron asistir à la Facción con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolvió embiar sus Mensageros al Capitan General, pidiendole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no era posible que se la huviesse dado para semejante novedad; quando avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir pláticas de Paz, y Confederación entre las dos Coronas.* Executaron este mensage dos Zempoales de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atre-

*Insistiendo los Lugares de la Serrania.*

*Que xanse à Iuan de Escalante.*

*Procura Escalante remediarlo suavemente.*